

Fig. 798. — Lado de un edificio del grupo de las Columnas. MITLA.

formado por un nuevo cuerpo con muchas aberturas como un lucernario, lo que ha sido causa de que á estos edificios los indios les dieran el nombre del *palomar de la ruina*, que se encuentra lo mismo en los templos de Uxmal que de Mitla. Un pequeño modelo de templo de tierra cocida, recogido en Lorillard, en el Yucatán, lleva también este remate superior, que podía servir para la ventilación de la cámara, llena de humo é incienso (fig. 794).

A veces, al pie del *teocalli* hay otra cámara con una fachada, formando un edículo, sin perjuicio del santuario, que se levanta en la plataforma superior, y esto induce á creer que el monumento pudo haber sido el sepulcro de un héroe divinizado (fig. 795). Muchas veces, junto á uno de estos *teocallis* hállase ya el gran edificio civil de la ciudad, el mayor de sus palacios, lo que hace creer que los *teocallis* eran á veces el templo privado del jefe de la tribu. Cada ciudad mexicana tiene varios de estos palacios, que debían servir de habitación, no sólo para el jefe, sino para los principales magnates de la tribu; las familias pobres debían alojarse en simples chozas, destruídas hoy por la vegetación. Los palacios tienen generalmente dos tipos: ó están dispuestos en forma de un largo patio con una crujía de habitaciones alrededor y dependencias que abren hacia afuera, y dentro de este patio el palacio propiamente dicho, que puede tener aún un segundo patio con un tercer palacio en el centro, como en Sayil (fig. 796), ó tienen las dependencias en los cuatro lados de un solo patio y el edificio principal se levanta sobre una plataforma, con una escalinata monumental en uno de los lados, como en la llamada *casa de las Monjas*, de Uxmal y Mitla (figs. 797 y 800).

En el primer caso, como en el palacio de Sayil, los palacios interiores son más altos, están sobre terrazas dominando algo los recintos concéntricos que los defienden; pero la segunda disposición de los edificios alrededor del cuadrado, es la más frecuente. Por lo general están orientados, pero dispuestos los

palacios sin orden en la urbanización de la ciudad, no se ha podido comprender nunca el plan de conjunto de una de estas ciudades precolombianas.

Los palacios tienen siempre un solo piso; cada uno de los cuatro edificios que se levantan alrededor del patio es de planta rectangular, muy alargada á veces, con muchas habitaciones como celdas, por lo que se les ha dado el nombre de conventos ó *casas de las Monjas*, por suponer los escritores del tiempo de la conquista que los aztecas y mayas tenían también comunidades de vírgenes consagradas á la divinidad. Sea como quiera, el caso es que estos edificios están contruídos con gruesas paredes de adobes y piedra, revestidas exteriormente por bloques escuadrados hasta la mitad de la altura, mientras en la parte superior hay un alto friso, decorado con mosaico de relieves de ladrillos, que es la parte más interesante de la construcción (fig. 798).

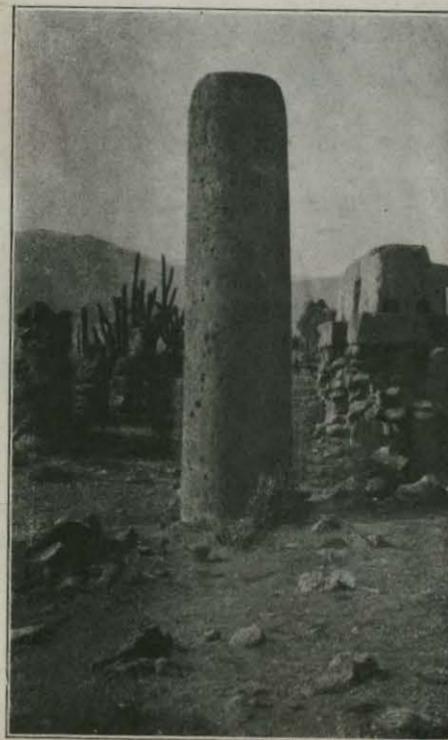


Fig. 799. — Columna de uno de los palacios de MITLA.

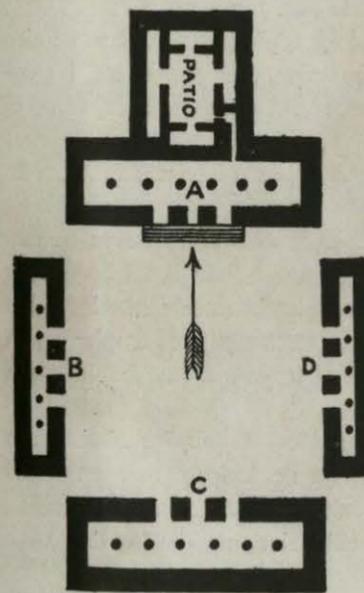
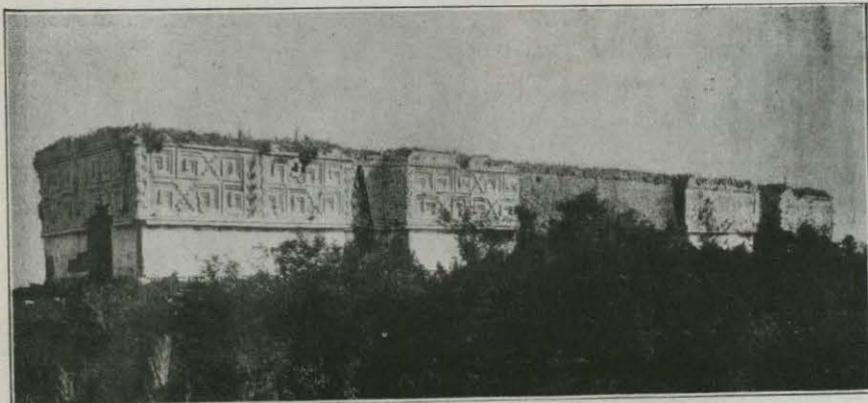


Fig. 800. — Planta de un palacio. MITLA.

HIST. DEL ARTE. — T. I. — 64.

En el interior de las crujías, las salas son estrechas, porque los constructores precolombianos no conocieron la bóveda; algunos de estos edificios debían estar cubiertos con vigas de madera, que se han hundido; otros tienen aún sus techos, formados por una serie de bloques que van avanzando unos sobre otros hasta cubrir toda la anchura de la sala.

Era también muy frecuente el empleo de pilares para dividir una crujía de demasiada anchura; entonces la cubierta era naturalmente un sistema de vigas sobre el que se apisonaba un hormigón de cal y barro. Las columnas eran monolíticas, á veces pilares cuadrados con esculturas, otras veces cilíndricos, también con relieves ó lisos como en Mitla (fig. 799). El capitel era igualmente cilíndrico, de mayor diámetro, y se introducía con un hueco dentro del fuste de

Fig. 801. — Ruinas de la llamada *Casa del Gobernador*. UXMAL.

la columna. La planta de la fig. 800 es de uno de los edificios más característicos de Mitla; las ruinas de la ciudad muestran aún cinco de estas residencias, casi todas del mismo tipo y más ó menos conservadas.

El edificio A del fondo del gran patio debía ser la habitación del cacique; detrás de un pórtico, tiene una entrada disimulada que conduce á un patio pequeño, todo él decorado con relieves, donde se abren varias alcobas, completamente aisladas del exterior. Los pórticos B, C, D, encuadran el patio y debían servir de dependencias.

Los edificios mexicanos no tienen nunca ventanas, y sí sólo pequeñas puertas bajas; pero muchas veces, como el dintel era de madera, ésta se ha consumido, haciendo caer parte de la construcción superior, lo que ha alargado considerablemente la abertura. Una puerta con el dintel figurado de madera es la de los templos de las miniaturas que reproducimos en las figs. 790 y 791.

Esta falta de aberturas da á las fachadas de los edificios americanos un aire majestuoso; la misma decoración del cuerpo superior, casi geométrica, las enriquece sin desfigurar la masa cúbica del monumento. Algunos de ellos, como el palacio llamado *casa del Gobernador*, en Uxmal, son de dimensiones colosales; la plataforma artificial hace que descuellen todavía sobre la intrincada maleza de las selvas que los aprisionan (fig. 801).

Interiormente las habitaciones debían estar decoradas con relieves en madera; algunos de estos arrimaderos y plafones se encontraban hasta hace poco en su sitio en el palacio de Palenque. Otras veces la decoración interior debía ser á base de los tapices y alfombras de plumas de los pájaros tropicales; ya veremos que éste era un arte muy en boga entre las tribus que habitaban la América precolombiana.

Faltan, sin embargo, en las residencias americanas aquellos elementales servicios de comodidad é higiene que aparecen ya desde los primeros tiempos en Egipto y, sobre todo, en la Grecia prehelénica. Los señores de Palenque, Mitla, Uxmal, habitaban oscuros y estrechos cubículos, practicados dentro de los inmensos bloques de sus edificios.

Por fuera éstos estaban decorados con grecas, formando ingeniosas combi-

naciones que parecen derivar de un primer sistema de edificios de madera. Reproducidas en mosaico de cerámica y piedra, vense á veces decoraciones de balaustres y hasta los mismos ensambles de las piezas leñosas. Es el mismo fenómeno, que en el transcurso de este volumen hemos señalado varias veces, de un arte que, habiendo comenzado con edificios de madera, al construirlos luego con otro material, traduce servilmente las mismas formas antiguas. Las figuras 802, 803 y 804, con detalles de la decoración del principal edificio de Uxmal, permiten ver celosías y combinaciones rectilíneas que debían haberse ejecutado antes en madera. Es interesante observar que en los ángulos de muchos edificios americanos (fig. 803) avanzan piezas salientes de piedra ó cerámica, como las cabezas de las vigas de un edificio de madera, que se decoran también con relieves y esculturas. Estas piezas, exageradas y deformadas, las vemos en la miniatura de la fig. 790; acaso debieron acabar por tener un valor mágico ó simbólico.

Muy á menudo se ha querido encontrar relación entre los edificios ame-

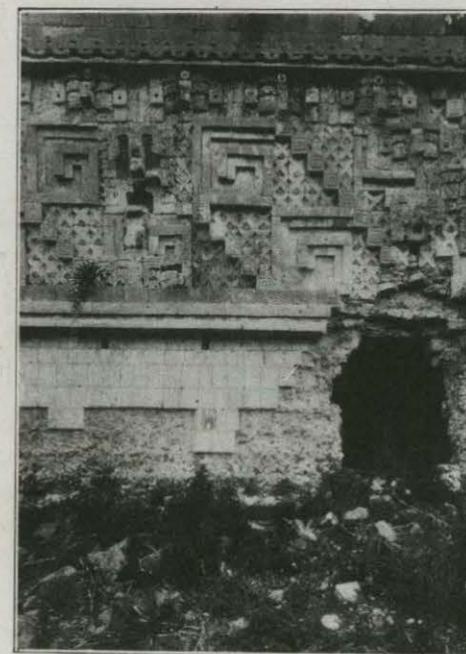
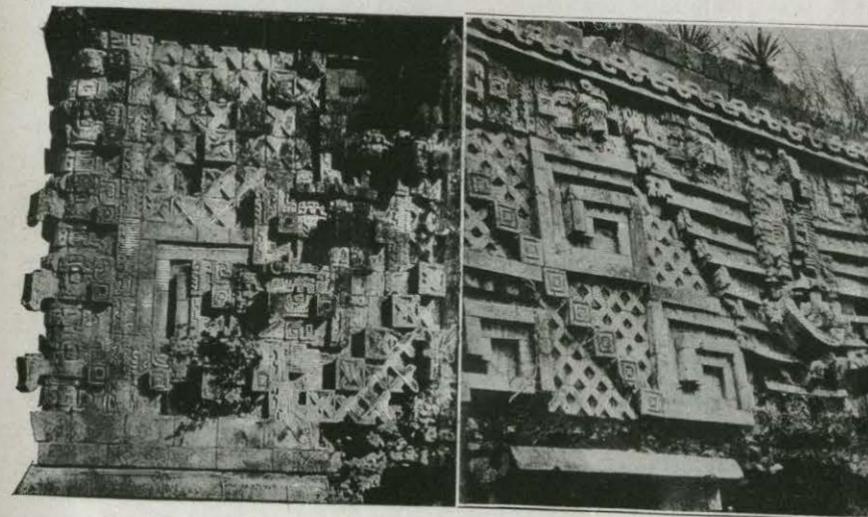
Fig. 802. — Ladrillos en forma de mosaico de la fachada de la *Casa del Gobernador*. UXMAL.Fig. 803. — Decoración de un ángulo de la *Casa del Gobernador*. UXMAL.Fig. 804. — Decoración de la fachada de la *Casa del Gobernador*. UXMAL.



Fig. 805.—Relieves de un teocalli en Xochicalco.

México y del Yucatán á los de ciertos pueblos del Extremo Oriente, porque en la China y en la India también las estructuras de un primer estilo de madera se han reproducido después en ladrillo y piedra. Pero era natural que el afán de investigar el origen del arte americano hiciese fijar la atención en dichas semejanzas, como también en el hecho tan característico de conocer los constructores de México y el Yucatán el mortero de cal, que no emplearon los pueblos en cuyo desarrollo no existió contacto con la civilización del Oriente. En algunos edificios americanos acaso esto podría ser debido á que fueron construídos después de la llegada de los conquistadores ó cuando menos restaurados. Los españoles no ocuparon más que las ciudades y pequeñas regiones de colonización, y es lo más seguro que en las selvas de Yucatán y de México se continuó viviendo mucho tiempo como en la época precolombiana; los exploradores de mediados del siglo XIX, que fueron á estudiar estos monumentos, describen la vida de los pobladores actuales, que viven cerca de las ruinas en absoluto aislamiento, y algunos de ellos juzgan posible que existan todavía, en ciertas regiones, ciudades del tipo de Uxmal y Mitla, habitadas aún en nuestros días por los descendientes de los constructores primitivos.



Fig. 806.—Relieves de la gradería de un teocalli de Xochicalco.

ricanos y las construcciones de la India y de la China, y con intento de probar esta posible influencia ó relación, cítase el hecho de que cada año los temporales del Pacífico arrojan á las costas occidentales de México, buques veleros japoneses y chinos que no se habían propuesto con seguridad arribar á América.

Es posible que sea sólo la coincidencia que ha de resultar siempre al reproducir las formas de madera en ladrillo ó piedra, lo que haga parecerse tanto los edificios de

La semejanza de ciertos temas de ornamentación de la última época del arte mexicano con los del Extremo Oriente, es, sin embargo, extrañamente inquietante. Los relieves planos del pedestal del *teocalli* de Xochicalco, podrían encontrarse en un bronce ó un marfil chino, sin que en nada nos parecieran singulares (figs. 805 y 806). Con todo, estas relaciones no podrán establecerse como base segura hasta que, en lugar de las exploraciones superficiales de los monumentos, se practiquen excavaciones

serias para descubrir los objetos, útiles y armas verdaderamente contemporáneos del edificio y se estudien, además, las lenguas, las costumbres y supersticiones de los indios. Y esto hay que reconocer que, hasta ahora, sólo ha sido comenzado por iniciativa de los europeos y norte-americanos.

Los edificios de México tienen sus análogos en Guatemala y Honduras, pero menos abundantes, y reaparecen también en el Perú, aunque construídos simplemente con grandes bloques de piedra y sin decoración escultórica.

Los indios de la América del Norte no tuvieron edificios monumentales; debieron vivir siempre en tiendas de pieles; sólo en el Colorado, donde grandes rocas forman colosales abrigos, construyeron los poblados prehistóricos, con muros de mampostería, en la región llamada de Mesa-Verde. Igualmente carecen de arquitectura los indios de las Pampas.

La escultura no se encuentra tampoco más que en México y el Perú; no sólo es aplicada á la decoración



Fig. 808.—Estela funeraria mexicana. (Museo Kircheriano). ROMA.



Fig. 807.—Estela precolombiana americana. (Museo Peabody de Arqueología y Etnología americanas de la Universidad de Harvard)

de los edificios, sino en estatuas diversas y monumentos conmemorativos cubiertos de relieves. El valle de México es riquísimo en piedras á propósito para la escultura, que no se encuentran en cambio en el Yucatán. Reproducimos dos estelas, las más características del arte mexicano: una de relieve plano, con un guerrero azteca y con jeroglíficos, muy comparable á las miniaturas de los códices (fig. 807), aunque más rígido, como exige también la técnica de la escultura. Otra estela del Museo Kircheriano, de Roma, procedente de México, puede servir de tipo de los relieves funerarios con entrelazados (fig. 808). Las combinaciones angulosas y de líneas complicadas de estos relieves, recuerdan el arte decorativo de los primitivos bronce de China. Encontrado en la



Fig. 809. — Estatua de guerrero.
(Museo de México)

Manchuria ó en la Mongolia, este relieve funerario se aceptaría francamente por oriental.

Los pueblos indígenas del Centro América y del Perú ejecutaron, además de los relieves, obras de escultura de bulto entero. El guerrero que reproducimos en la fig. 809, muestra á un indígena vestido con el característico traje de cotas de plumas; estatuas en tufo muy interesantes del período precolombiano encontró Hartman en el Perú, en la excavación de la pirámide de las Mercedes. Pero las más famosas esculturas americanas descubiertas hasta ahora se hallan en el Museo Nacional de México, en un jardín vecino al llamado Palacio Nacional. Allí están la mayor parte de los fragmentos del relieve de la cruz de Palenque (figs. 810 á 812). El relieve de Palenque se encontraba decorando la pared del fondo de una cámara de uno de los teocallis. Charnay lo vió todavía en su lugar y sacó un calco del conjunto antes de que fuera destruído. Era la obra maestra de la escultura americana; dos guerreros, revestidos con la indumentaria complicada de los primitivos mexicanos, aparecen solemnes y graves como adorando ó haciendo guardia á cada lado del símbolo cruciforme.

El resto del muro estaba lleno por una larga inscripción jeroglífica, todavía no descifrada. Evidentemente, aquél era el lugar principal de un culto, y el relieve y la inscripción se refieren á alguna práctica religiosa.

El relieve de la Cruz hoy está destruído y dispersado por varios museos. Los fragmentos que de él subsisten, pero había en Palenque, además, muchos otros que no tanto valor histórico y religioso, pero del mismo ó superior valor artístico. El arte mexicano, poco antes de la llegada de los conquistadores españoles, avanzaba hacia la realización de un ideal fantástico de lujuriosa multiplicidad de elementos; así puede verse en la piedra de los sacrificios, encontrada por Cortés en el teocalli de la catedral (fig. 813), y en el famoso relieve cilíndrico llamado calendario, piedra del sol ó de los sacrificios gladiatorios (fig. 814).

Es posible que estos monumentos capitales de la escultura americana no fuesen sino piedras conmemorativas con relieves de los grandes hechos de un reinado. La primera fué encontrada también en la plaza de la catedral, y conservada gracias á la diligencia del canónigo Gamboa, estuvo cerca del cementerio hasta el año 1824. La otra piedra parecida, con relieves referentes al reinado de Moteczuma, se encontró igualmente empotrada en los cimientos de la catedral; debían ambas estar dedicadas, en el templo ó teocalli primitivo de México, á los últimos

*
*
*



Fig. 810. — Grupo de la Cruz. Fragmento del relieve de Palenque.



Fig. 811. — Inscripciones jeroglíficas del relieve de Palenque. (Museo de Washington)

reyes de la dinastía azteca, aniquilada por los conquistadores. Una extraña leyenda se formó acerca del uso y significado de estas piedras, basada, sin embargo, en las descripciones de los escritores contemporáneos de la conquista. Describen éstos un juego al que eran muy aficionados los soberanos mexicanos, y consistía en poner á los condenados á muerte encima de una piedra redonda, dándoles armas para defenderse, pero atándolos á ella por un pie. La víctima luchaba así encima de estas piedras hasta morir, y por esto, al descubrirlas más tarde, creyóse que eran las piedras de sacrificio descritas por los historiadores.

La otra piedra, llamada Calendario solar (fig. 814), es análoga á la de los sacrificios gladiatorios, aunque sin desbatar. Es fácil que ambas no sean más que anales históricos, la manera primitiva de conmemorar los hechos gloriosos de un gran soberano.

Las esculturas del Yucatán son del mismo tipo que las aztecas de México, pero entre ellas hay una

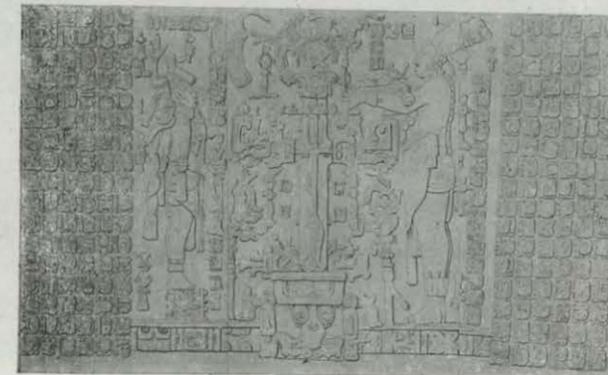


Fig. 812. — Relieve completo de la Cruz (reconstrucción).